

I AM MEXICAN BUT I'M NOT GUILTY

By Omar Figueredo

“I am Mexican, but I’m not guilty.”

This is what I wanted to communicate to the Border Patrol agents and to myself that day in March 2013 at the Brownsville airport. I wanted to say it to the younger me: to the seven-year-old Omarcito, the eight-year-old, the twenty-year-old, the twenty-seven-year-old me—to the Omar who grew up believing that the simple fact of being Mexican on the border is reason enough to incite suspicion from immigration authorities, that being Mexican is shameful. Even though no one ever said these exact words to me, they were ideas I learned during the 18 years that I grew up on the border.¹

That day in March was the day I declared my opposition to those unofficial laws and norms. If the US constitution declares that its rights apply to any person who finds him- or herself within this country’s borders, it therefore cannot be that some of us are ineligible for such protections simply because we *appear* to be non-European or non-white. I say “appear” because there is a very important distinction between nationality/citizenship and physiognomy. Citizenship refers to the condition of being part of a territory, and nationality is conferred by governments. Neither of the two is obviously or directly related to physical appearance. That morning in Brownsville, I was trying to clothe myself in the mantle of rights which the US Constitution guarantees to all. But, as it turned out, the mantle didn’t come in my size.

I say that my resistance that morning was dedicated to a younger me because, like many border youth, I grew up with the constant presence of Border Patrol agents and other policing

THE RACIST,
DISCRIMINATORY
BORDER FOLLOWS
ME WHEREVER I
GO, NO MATTER
HOW FAR I AM
FROM THE
COUNTRY'S
BORDERS.

SOY MEXICANO, PERO NO SOY CULPABLE

por Omar Figueredo

“Soy mexicano, pero no soy culpable.” Esto es lo que quise expresar aquél día de marzo 2013 en el aeropuerto de Brownsville, tanto para los agentes de la migra, como para mí mismo. Quise decirle esto a un yo más joven, al Omarcito de 7 años, 8 años, de 20 años y de 27 años, al Omar que creció creyendo que el simple hecho de ser mexicano en territorio fronterizo es suficiente para ser sospechado por las autoridades migratorias, que el ser mexicano es una vergüenza. Aunque nunca nadie me lo dijo con esas palabras, fueron ideas que aprendí durante todos los 18 años que crecí en la frontera.¹

Aquél día de marzo fue el día en que declaré mi desacuerdo con aquellas leyes y normas extra-oficiales. Si la constitución de los Estados Unidos declara que todos los derechos establecidos son para cualquier persona que se encuentre en los territorios legales del estado, entonces no se puede justificar que seamos algunos inelegibles de esta protección simplemente porque *parecemos* ser no europeos o blancos. Digo “parecer” porque existe una distinción muy importante entre nacionalidad, ciudadanía y fisonomía: la ciudadanía se refiere a la condición de formar parte de un territorio, la nacionalidad es lo que otorgan los gobiernos y ninguna de las dos se registra de manera obvia o directa en nuestra apariencia física. Aquella mañana en Brownsville, intentaba abrigarme de los derechos que se le promete a toda persona en la constitución estadounidense. Pero resultaba que aquellos derechos no se ajustaban a mi ser.

Digo que mi resistencia de aquella mañana fue dedicada a un yo más joven porque como muchos otros jóvenes de la frontera, crecí con la presencia constante de la migra y otras autoridades policiacas. Una presencia tan constante y tan opresiva que hasta se registra en la psique colectiva por medio de una frase de broma no muy chistosa pero que se escucha con frecuencia: “¡Agáchate, ahí viene la migra!” Tal vez no pensamos mucho sobre el estado de vigilancia que nos circunda siendo mexicanas y mexicanos en territorio fronterizo, pero aquel “chiste” (y otros parecidos) revela la extensión de nuestra conciencia respecto al terror que es vivir en la frontera (con o sin papeles).

El caso es que uno (quisiera creer que) no lo piensa mucho,

¹ In fact, the idea that “appearing” Mexican on the border (from the Border Patrol’s point of view) is indeed sufficient reason to be seen as suspicious, was established by US federal law in plain contravention of Constitutional norms: for reference, see the majority opinion expressed by the Supreme Court justices in *U.S. v. Martinez-Fuerte* (1976).

1 De hecho, la idea de que el parecer mexicano (desde la perspectiva de la migra) en la frontera sí es razón suficiente de ser sospechado fue establecida en la ley federal de los Estados Unidos, en pleno desacuerdo con la norma constitucional; véase la opinión expresada por la mayoría de los jueces en el caso de la corte suprema, *U.S. v Martinez-Fuerte* (1976).

pero siempre está presente la conciencia de ser vigilado por varias “autoridades” oficiales y no oficiales. Por una parte, he logrado sentir una distancia geográfica, temporal y crítica para poder darme cuenta de la extensión de la trauma que experimenté viviendo en la frontera. Pero la mera verdad es que tampoco me he escapado de la vigilancia discriminatoria. La frontera racista y discriminatoria me persigue por donde sea que voy, sin importar mi proximidad a los límites territoriales del país.

A lo que voy es lo siguiente: siendo mexicana/o ó latina/o en la frontera, es fácil de creer que los derechos constitucionales no nos pertenecen. Porque, en efecto, así parece ser. Es lo que la policía de Brownsville quiso hacernos recordar a mí y a Nancy. Pero no es, ni debe ser, así. Por eso es que rehusamos contestar las preguntas de la migra aquella mañana. Me cansas de someterme totalmente a la autoridad de la migra por ser mexicano; me cansas de negar que soy mexicano simplemente para que no sea molestado por las autoridades. Aquél día declaré por medio de mi resistencia que sí soy mexicano y sin vergüenza de serlo. Soy mexicano, pero no soy sospechoso, ni culpable. Mexicano o no, tengo el derecho como persona, como ser humano, de dignidad; una protección que se supone ser protegida bajo la ley constitucional y también de acuerdo con las normas internacionales.



Los representantes del estado, los fiscales del condado, dicen que por ser mexicano no tengo derecho de resistir las preguntas invasivas y discriminatorias, ni las intimidaciones de la migra. Dicen que no existe la ley constitucional en la zona fronteriza, que no se permite cuestionar o desafiar la autoridad totalitaria de la migra. Pero lo que yo tengo que decirles es muy sencillo y no cambia: mi nombre es Omar Figueredo, soy mexicano, pero no soy culpable. Soy mexicano pero no tengo vergüenza de serlo. Soy mexicano y tengo todo el derecho de vivir sin miedo. Soy mexicano y tengo el derecho de dignidad. Soy mexicano y no me arrepiento. La mañana del 26 de marzo 2013, fui arrestado porque defendí mis derechos; fui arrestado porque dejé de someterme por completo al racismo que sostiene la frontera entre los Estados Unidos y México. Ya basta con el temor a la migra. Ya basta con la intimidación. ♦♦

Nota editorial: Omar Figueredo, nativo de Brownsville, Texas, ha residido en el estado de Nueva York por 10 años con el motivo de terminar su doctorado en estudios de literatura y cultura Hispana en la Universidad de Cornell. Omar y su compañera, Nancy, fueron arrestados y procesados por el estado de varios cargos criminales, incluyendo acusaciones de obstruir una vía de paso. Después de un año y medio, el estado retiró los cargos contra Nancy pero Omar tuvo que someterse a un periodo de probación con el programa Pre-Trial Diversion por obstruir una vía de paso. Después de un periodo determinado, los cargos contra Omar serán borrados de su registro. Omar expresó sus gracias a todos los que apoyaron a él y a Nancy y urge a la gente que sigan con actos de resistencia contra la patrulla fronteriza.

authorities. It was such a constant and oppressive presence that it is even registered in the collective psyche via a joking phrase that isn't very funny but which is still often heard: “¡Agáchate, ahí viene la migra!” – “Get down! Here comes the migra (Border Patrol)!” Perhaps we don't think too much about this state of surveillance and enforcement that surrounds us as Mexicans in the borderlands. But that “joke” (and other, similar ones) shows how much our consciousness was aligned to the terror of living on the border (with or without papers).

The fact of the matter is that, whether one thinks much about it or not, there's always the awareness of being watched and surveilled by various official and extra-official authorities. On the one hand, I've put enough geographic, temporal and critical distance between myself now and my life on the border to notice the extent of the trauma I experienced. But the plain truth is, I've never escaped from that discriminatory gaze. The racist, discriminatory border follows me wherever I go, no matter how far I am from the country's borders.

My point is this: being Mexican or Latino/a on the border, it's easy to think that constitutional rights do not belong to us. This is exactly how it seems. It's what the Brownsville police wanted to remind me and Nancy of. But it isn't and shouldn't be this way. That's why we refused to answer the Border Patrol's questions that morning. I'm tired of totally submitting myself to the authority of the Border Patrol because I'm Mexican; I'm tired of denying I'm Mexican simply to avoid being bothered by authorities. That day, I declared through my resistance that I am Mexican and have no shame in being so. I am Mexican, but I am not suspicious, I am not at fault. Mexican or not, I have the right as a person, as a human being, to dignity: to the assumption that I will be protected under constitutional law and in accordance with international norms.

Representatives of the state, the county prosecutors, say that because I'm Mexican, I have no right to resist invasive, discriminatory questioning and Border Patrol intimidation. They say there is no constitutional law on the border, that one is not allowed to question or challenge the totalizing authority of the Border Patrol. But what I have to say to them is very simple and unchanging: My name is Omar Figueredo and I am Mexican but I am not guilty. I'm Mexican but I have no shame in saying so. I'm Mexican and I have every right to live without fear. I'm Mexican and I have the right to dignity. I'm Mexican and I don't regret it. On the morning of March 26, 2013, I was arrested because I defended my rights; I was arrested because I ceased submitting completely to the racism that sustains the border between the United States and Mexico. No more fear of the Border Patrol. No more intimidation. ♦♦

Editor's note: Omar Figueredo, a native of Brownsville, TX, has lived in upstate New York for the past 10 years pursuing his PhD in Hispanic Literature and Culture at Cornell Univ. Omar and his companion, Nancy, were arrested and prosecuted by the state on various criminal charges, including allegations of obstructing a passageway. On Monday, Oct. 27, 2014, more than a year-and-a-half later, the State of Texas dismissed both charges against Nancy (13-CCR-5359-B and 13-CCR-5360-B). Omar has agreed to enter into a Pre-Trial Diversion (PTD) Program with the District Attorney's office on his charge of "obstructing a passageway" (13-CCR-5357). For Omar, it means a voluntary probation period after which his record will be cleared. Omar expresses his thanks to supporters during this ordeal and encourages folks to continue to create new modes of resistance to border intimidation.